



EL BESTIARIO

Sin conocimiento

SANTIAGO JUANES

LOS rectores convirtieron ayer el Ángelus del mediodía en un lamento que cruzó España: vamos a perder el conocimiento. A desmayarnos, seguramente, y quién sabe si no algo más fuerte. Los recortes, proclamaron, llevan a las universidades a alejarse del conocimiento y regresar a otros tiempos, o sencillamente no regresar. En Salamanca, el manifiesto lo leyó solemnemente **Daniel Hernández Ruizpérez**, encargado de custodiar ese conocimiento unido a la Universidad que desde hace casi ochocientos años nos hace una ciudad diferente en muchos sentidos. Al conocimiento le debemos lo que somos, así que su pérdida debiera inquietarnos, por lo que tiene de perder el ser, la esencia. Gracias al conocimiento se alzaron nuestros conventos, monasterios, iglesias, colegios, mercados, plazas, edificios para su cultivo... y seguirá siendo así cuando amaine el temporal, para lo que queda un año, según ha dicho nuestro siempre optimista **Montoro**. Aquí vivimos del conocimiento y si este desaparece sería como perder el sentido. Y solo nos faltaba eso en estos tiempos de confusión. He dicho lamento, pero quizás encajase también advertencia. El lamento va unido a lo doloroso y tiene que ver, sin duda, con las heridas que la crisis está abriendo en los templos del conocimiento. Y la advertencia es, sobre todo, preventiva: los recortes nos alejan de la salida de la crisis y cuando salgamos de ella lo haremos con un retraso que será, en sí mismo, otra crisis. Crisis de conocimiento. No recuerdo que haya en nuestro callejero ninguna vía o plaza dedicada al conocimiento, siendo tan vital para la ciudad, si bien hay en el nomenclátor figuras que le honraron en el Estudio y dieron fama a la ciudad. Ayer, Día Internacional de los Derechos Humanos, nadie recordó a **Francisco de Vitoria**, creador del Derecho de Gentes, núcleo del Derecho Internacional, y clave de los derechos humanos. Estudió y dio clase en Salamanca. Y murió en San Esteban, en cuyo Panteón de Teólogos está enterrado, no lejos de la estatua que le recuerda. Vitoria, como **Nebrija** o **Unamuno**, entre otros, gentes del conocimiento, también nos pusieron en el mapa. Y sus sucesores nos siguen poniendo. Así que debiéremos tomarnos más en serio las advertencias y lamentos rectorales sobre el conocimiento, incluido nuestro consejero de Educación.

Estoy seguro de que **Ángel Galindo**, Rector de la Universidad Pontificia, mencionó en algún momento de su conferencia sobre Derechos Humanos, Europa y Migración a Francisco de Vitoria, como acudirá a él Ignacio Berdugo en alguna de las intervenciones que tenga que hacer como nuevo director del Centro de Estudios Brasileños. Berdugo, cuajado en Hispanoamérica de la mano de Universia—Banco de Santander—**Emilio Botín**, puede hacer un buen papel al frente del Centro, referencia en Salamanca (y España) de ese país emergente que es

Brasil, al que muchos empresarios locales dirigen sus miradas, mientras la miradas de allí van destinadas a nuestros cocineros del conocimiento: los investigadores, conscientes de que los errores que un día cometimos deben evitarlos. El retorno de Berdugo en estos momentos, con su bagaje trasatlántico, puede ser enormemente beneficioso para nuestro Estudio, advertido por el consejero de Educación de que debe buscar financiación en otros caladeros, porque el de la Junta está seco.

No se le pueden poner límites al conocimiento. Ahí está el edificio Dioscórides acogiendo un curso científico sobre la cerveza, con cata incluida—espero que nadie pierda en ella del conocimiento—del que quizá salgan otros emprendedores dispuestos a crear las afamadas cervezas artesanas de nuestros días. Digo otros porque a principios de año podemos tener la primera cerveza artesana de Salamanca, sobre la que trabajan desde hace tiempo unos emprendedores locales. De momento me dicen que el ingrediente fundamental de la cerveza, el agua, es de excelente calidad, como ya lo aseguró hace años el **Doctor Laguna**, otro de nuestros talentos.

Los recortes nos alejan de la salida de la crisis y cuando salgamos de ella lo haremos con un retraso que será, en sí mismo, otra crisis



El Rector de la Universidad de Salamanca advirtió ayer del riesgo para el conocimiento de los recortes.